

Antonio de Ciudad Real

“De cómo el padre Ponce llegó a Xuchimilco y de allí dio la vuelta a la Puebla de los Ángeles, donde tuvo la pascua de Spiritu Sancto”

p. 400-401

Antonio de Ciudad Real

Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes

Tomo II

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreas (edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

484 p.

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2811-7 (tomo II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_02/tratado_curioso.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

se detuvo otra hora, y pasando adelante y por los Ranchos bajos, llegó muy mojado a los Ranchos altos, una gran legua de Calpa, donde se le hizo mucha caridad y durmió aquella noche.

Otro día muy de mañana, que fue la fiesta de la ascensión, once de mayo, dicha misa al pueblo, prosiguió su viaje, y pasado el puerto, y andadas aquellas cinco leguas, llegó a las once a Amecameca. Diéronle de comer los padres dominicos y fue a dormir a una visita de Tlalmanalco llamada San Pablo, cuatro leguas de Amecameca. De allí salió viernes de mañana, doce de mayo, y andadas dos leguas llegó a decir misa al convento de la Milpa, adonde halló a sus compañeros que venían de México y al padre comisario con quien se detuvo todo aquel día, siendo recibido y tratado de él y de todos los demás frailes que allí había con grandísima caridad y contento.

[CAPÍTULO CLXXI]

De cómo el padre Ponce llegó a Xuchimilco y de allí dio la vuelta a la Puebla de los Angeles, donde tuvo la pascua de Spiritu Sancto

Sábado trece de mayo queriéndolo así el padre comisario, salió el padre Ponce del convento de la Milpa con sus dos compañeros, y andadas dos leguas, llegó temprano a comer al de Xuchimilco, donde fue recibido y tratado con mucha caridad y regalo, y se detuvo aquel día y el siguiente. Viniéronle a ver algunas personas de México, que acaso supieron su llegada a aquel pueblo, y al mismo efecto vino un fraile observante y cuatro de los descalzos, con quien[es] se consoló mucho en el Señor; y si se detuviera allí más tiempo, acudiera mucha gente de aquella corte a verle. Pero él se volvió luego el lunes de mañana a la Milpa, y despedido del padre comisario partió con sus compañeros y con el guardián de Nativitas, martes diez y seis de mayo al amanecer, camino del puerto, para embarcarse para España, y pasando por Amezquite, convento de augustinos, y por Tepupula, convento de dominicos, y por Ayapango, visita nuestra, llegó andadas seis leguas al pueblo y convento de Amecameca, que también es de dominicos, cuando los frailes estaban comiendo, los cuales le hicieron mucha honra, caridad y regalo. Detúvose allí todo aquel día, y convidado dellos, subió a ver y vio el monte y cuevas del sancto fray Martín de Valencia, y su cilicio y las casullas con que decía misa; todo

lo cual, como atrás queda dicho, es tenido en mucha veneración, así de los frailes y seglares españoles, como de los indios, de los cuales hay puestas guardas que de día y de noche guardan aquellas ermitas y cuevas, metidos en otras covachuelas y chozas, padeciendo mucho frío en aquel cerro, con una devoción extraña.

Miércoles de mañana, diez y siete de mayo, salió el padre Ponce de Amecameca, y pasado el puerto, y andadas aquellas cinco leguas, llegó muy cansado a las once del día a los Ranchos altos; allí comió, y prosiguiendo su viaje, andada otra legua larga, fue a dormir al convento de Calpa.

Jueves diez y ocho, dejando allí al guardián de Nativitas para que se volviese a su casa, partió de Calpa, algo de madrugada, y pasando de largo por Cholula, y andadas finalmente cinco leguas, llegó a decir misa al convento de Santa Bárbara de los descalzos de la Puebla de los Ángeles, con los cuales se detuvo todo aquel día; y luego el viernes de mañana fue a San Francisco, donde vio a los frailes y tomó celda, y habiendo dicho misa salió a negociar a la ciudad; después comió con los descalzos y volvió a dormir a San Francisco, donde se detuvo hasta el primer día de pascua, que después de misa fue a comer y comió con el obispo de Tlaxcalla, de quien había sido convidado; después de comer fue a los descalzos, con los cuales se detuvo hasta el miércoles siguiente, en el cual luego por la mañana fue a San Francisco y se despidió de los frailes; después se despidió del obispo y de los prelados de las órdenes, y se volvió a los descalzos para desde allí madrugar, luego otro día, camino del puerto.

[CAPÍTULO CLXXII]

De cómo el padre Ponce partió de la Puebla y llegó al puerto de San Juan de Ulúa, y de lo que le sucedió en la Veracruz con los frailes

Despedido el padre fray Alonso Ponce del obispo de Tlaxcalla y de los frailes observantes de San Francisco, de los descalzos de Santa Bárbara y de los prelados de las demás religiones, y aun del que era alcaide de la fortaleza de San Juan de Ulúa cuando el virrey le enviaba a España, que a la sazón estaba por alcalde mayor de aquella ciudad, a quien fue a visitar con no poca edificación del pueblo, salió con sus dos compañeros de la